

Asalto a la embajada de España en Guatemala - 1980

Referencias y fechas: radio SER Podcast, programa "Acontece que no es poco", 31.01.2022. (duración de la selección 3mn06)
audio completo disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=UnmHHZbynOM>

locutora: Vamos a hablar de un asunto muy desconocido que ocurrió el 31 de enero de 1980, que fue el asalto de la embajada de España en Guatemala por parte de la policía del país, la policía guatemalteca. Aquello fue una matanza, asesinaron en el ataque con granadas de fósforo blanco y con ráfagas de ametralladoras a treinta y siete personas. Treinta y cuatro de ellas eran campesinos mayas, los otros tres eran el cónsul español y otros dos funcionarios. Quedaron tres supervivientes entre ellos el embajador al que vimos salir herido, sangrando y que defendió como pudo y hasta el final la embajada que era territorio español, que fue un ataque en toda regla, ¿no? Bueno, pero poco, poco pudo hacer frente a la orden que dio el teniente coronel que dirigió aquel asalto, "que no quede ni uno vivo".

Todo empezó porque a mediodía de aquel treinta y uno de enero un grupo de campesinos mayas ocupó sin violencia la embajada de España en Ciudad de Guatemala y lo hicieron para llamar la atención: que el mundo abriera de una maldita vez los ojos y viera el exterminio planificado al que estaban siendo sometidos los mayas por sus propios gobernantes, ¿no?, por el presidente Fernando Romero Lucas. Entraron en la embajada sin armas y rogando que España se implicara en frenar la masacre de indígenas.

Y es que nadie estaba prestando atención a Guatemala, absolutamente nadie, ¿no? En 1980 el mundo ya clamaba contra los desaparecidos en Argentina, ya estábamos pendientes con las víctimas de la dictadura chilena, pero es que Guatemala no merecía ... bueno o si merecía era un breve en la sección de internacional de los periódicos, ¿no? y allí se estaba produciendo lo que la ONU ya ha declarado un genocidio. 250 000 (doscientos cincuenta mil) muertos... son doscientos cincuenta mil y son cifras oficiales del más largo y más vergonzosamente silenciado conflicto de América Latina.

Los dictadores se fueron sucediendo en Guatemala, el país seguía mangoneado por los yankis, y los guatemaltecos seguían muertos de hambre. Aparecieron así los movimientos guerrilleros y bueno aquello se fue recrudeciendo ante el pasotismo del mundo, es que de esto nadie sabía nada, ¿no? Y eso fue el ejército contra guerrilla. Y pasa que los guerrilleros estaban en la selva y también en la selva estaban las aldeas de los mayas, aldeas donde estaban los campesinos, donde estaba sobre todo la población civil y la más desfavorecida y de donde lógicamente salían los guerrilleros. El absurdo plan de la dictadura ultraderechista guatemalteca era acabar con la población civil porque así acabaría con la guerrilla. O sea "los vamos a matar a todos", ¿no? Y así fue como la máquina de matar se puso en marcha, comenzó el genocidio contra la población civil hasta asesinar a doscientas cincuenta mil personas y desplazar de sus tierras a otras quinientas mil. El ejército fue quemando aldeas de una en una sembrando el terror y así, guatemalteco a guatemalteco, hasta llegar al genocidio de doscientas cincuenta mil personas.

Por eso, aquellos campesinos tomaron la embajada de España en Ciudad de Guatemala el treinta y uno de enero de 1980, para gritarle a mundo que les hiciera caso, para que España ayudara en algo, ¿no?

Giros interesantes – muletillas orales



locutora: Vamos a hablar de un asunto muy desconocido que ocurrió el 31 de enero de 1980, que fue el asalto de la embajada de España en Guatemala **por parte de la policía** del país, la policía **guatemalteca**. **Aquello** fue **una matanza**, asesinaron en el ataque con granadas de fósforo blanco y con ráfagas de

ametralladoras a treinta y siete personas. Treinta y cuatro de ellas eran campesinos **mayas**, los otros tres eran **el cónsul español** y otros dos funcionarios. **Quedaron tres supervivientes** entre ellos el embajador al que vimos salir herido, sangrando y que defendió como pudo y hasta el final la embajada que era territorio español, que fue un



ataque **en toda regla**, ¿no? Bueno, pero poco, **poco pudo hacer** frente a **la orden** que dio el teniente coronel que dirigió **aquel asalto**, “**que no quede ni uno vivo**”.

Todo empezó porque a mediodía de aquel 31 de enero un grupo de campesinos mayas ocupó sin violencia la embajada de España en **Ciudad de Guatemala** y lo hicieron para llamar la atención: **que el mundo abriera de una maldita vez los ojos** y **viera el exterminio** planificado al que estaban siendo sometidos los mayas por sus propios gobernantes, ¿no?, por el **presidente Fernando Romero Lucas**. Entraron en la embajada sin armas y **rogando que España se implicara** en frenar la masacre de indígenas.



Y es que **nadie estaba prestando atención a Guatemala**, absolutamente nadie, ¿no? En 1980 el mundo ya clamaba contra los desaparecidos en Argentina, ya **estábamos pendientes con las víctimas** de la dictadura chilena, pero es que Guatemala no merecía ... bueno o **si merecía era un breve en la**

sección de internacional de los periódicos, ¿no? y allí se estaba produciendo lo que la ONU **ya ha declarado un genocidio**. 250 000 (doscientos cincuenta mil) muertos... son doscientos cincuenta mil y son **cifras oficiales del más largo y más vergonzosamente silenciado conflicto** de América Latina.

Los dictadores **se fueron sucediendo** en Guatemala, el país seguía **mangoneado por los yankis**, y los guatemaltecos **seguían muertos de hambre**. Aparecieron así los movimientos guerrilleros y bueno aquello se fue recrudeciendo **ante el pasotismo del mundo**, es que de esto **nadie sabía nada**, ¿no? Y eso fue el ejército contra guerrilla. **Y pasa que** los guerrilleros estaban en la selva y también en la selva estaban **las aldeas de los mayas**, aldeas donde estaban los campesinos, donde estaba sobre todo la población civil y la más **desfavorecida** y **de donde lógicamente salían los guerrilleros**. El absurdo plan de la **dictadura ultraderechista guatemalteca** era acabar con la población civil porque así acabaría con la guerrilla. O sea **“los vamos a matar a todos”**, ¿no? Y así fue como **la máquina de matar se puso en marcha**, comenzó el genocidio contra la población civil hasta asesinar a doscientas cincuenta mil personas y

desplazar de sus tierras a otras quinientas mil. El ejército fue quemando aldeas de una en una sembrando el terror y así, guatemalteco a guatemalteco, hasta llegar al genocidio de doscientas cincuenta mil personas. Por eso, aquellos campesinos tomaron la embajada de España en Ciudad de Guatemala el treinta y uno de enero de 1980, para gritarle a mundo que les hiciera caso, para que España ayudara en algo, ¿no?

Consecuencias

- ruptura de relaciones diplomáticas entre España y Guatemala, que no se volverían a normalizar hasta 1984.
- De los tres supervivientes del asalto, el embajador Máximo Cajal López (1935-2014) fue perseguido la misma noche del ataque y tras escapar del hospital privado en que se encontraba, pidió refugio en la casa de habitación del embajador de Estados Unidos, en donde se sufrió un atentado al ser disparados balazos contra el inmueble. El campesino guerrillero Gregorio Yujá Xoná fue secuestrado del hospital donde estaba internado y asesinado; su cadáver fue arrojado frente a la rectoría de la Universidad de San Carlos, y tenía un cartel colgado del cuello con la frase «Cajal, comunista, te ocurrirá lo mismo».

Según wikipedia

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, VIERNES 1 DE FEBRERO DE 1980

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40. Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas / Año V. Número 1.164

El embajador, Máximo Cajal, responsabiliza de los hechos, en los que murieron dos españoles, a la policía guatemalteca

Treinta y siete muertos en el asalto e incendio a la sede de la embajada de España en Guatemala

Todos los miembros de la embajada española en Guatemala, excepto el embajador, Máximo Cajal, que logró escapar, murieron ayer en el incendio de la sede diplomática de nuestro país, producido después de su ocupación por un grupo de campesinos que querían protestar por la represión que se ejerce en ese país centroamericano, y el posterior asalto violento de la policía. En el suceso murieron 37 personas, la mayoría de ellas asaltantes campesinos de la embajada. La mayor parte de las muertes fueron causadas, después de

la explosión de un *coctel molotov*, por los disparos de la policía guatemalteca. El Gobierno español, reunido de madrugada en el palacio de la Moncloa, convocó al embajador guatemalteco en Madrid. A las tres de la madrugada no se conocía la decisión oficial, pero fuentes oficiales se refirieron a la posibilidad de una interrupción de relaciones diplomáticas con Guatemala. El secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, deploró anoche «profundamente» los sucesos de Guatemala.

Treinta y siete han sido los muertos, según el enviado especial de EL PAIS, Angel Luis de la Calle. Víctimas son el primer secretario de la embajada, Jaime Ruiz del Arbol, y una súbdita española, María Teresa de Villa, que se hallaba en la sede diplomática realizando una gestión. Asimismo murieron Felipe Saiz, guatemalteco, canciller de la misión diplomática española, y tres secretarías, todas de nacionalidad guatemalteca. Con el embajador estaban, en el momento de producirse la ocupación campesina, el ex vicepresidente de Guatemala Eduardo Cáceres Lenhoff y el ex ministro de Asuntos Exteriores guatemalteco Adolfo Molina Orantes, que también resultaron muertos.

Cinco horas después del asalto a la embajada, el edificio, casi totalmente destruido, registraba un

caos absoluto, sin vigilancia policial: documentos y demás enseres de la sede diplomática estaban a merced de cualquiera que quisiera apoderarse de ellos. Según las primeras deducciones, el grupo de campesinos podrían ser miembros del Ejército Revolucionario de los Pobres. Sin embargo, otras informaciones, procedentes de círculos cercanos a los propios campesinos, desmintieron este extremo, y periodistas locales aseguraron que se trataba de un nuevo grupo guerrillero.

Los campesinos habían ocupado la embajada española sobre las once de la mañana, hora guatemalteca, seis de la tarde hora de Madrid. Los asaltantes obligaron a los diplomáticos y a sus visitantes a reunirse en el despacho de Máximo Cajal, quien observó que los ocupantes llevaban vituallas suficien-

tes para quince días, además de *cocteles molotov* y algunas pistolas.

Dos horas después de que se produjera la ocupación, la policía, que había rodeado el edificio, irrumpió en el recinto diplomático, forzó con objetos contundentes la puerta del despacho del titular de la embajada y desoyó los gritos con los que el señor Cajal trataba de disuadirles, en vano, de que usaran la fuerza. En ese forcejeo, que se produjo, según las distintas fuentes, sobre las 15.30 (hora guatemalteca), un campesino lanzó un *coctel molotov* contra la puerta que había sido forzada. Entonces comenzó a incendiarse el despacho y el resto del inmueble y la policía comenzó a disparar. En medio de la confusión, Máximo Cajal, que se hallaba cerca de la citada puerta, se lanzó hacia la salida, a pesar de las quemaduras que había sufrido.



Máximo Cajal, embajador de España en Guatemala

En la calle, el embajador fue detenido y conducido a un coche celular hasta una clínica privada, en la que le fueron apreciadas quemaduras de primer y segundo grado. Mientras iba en camilla, el señor Cajal hizo unas declaraciones a una emisora guatemalteca en las que responsabilizó a las autoridades que estaban a cargo de la situación de todo lo que pudiera ocurrir en el recinto diplomático.

Pasa a página 3

El embajador de España en Guatemala, a EL PAIS

“La policía actuó con increíble brutalidad”

«Estoy destrozado», fueron las primeras palabras pronunciadas esta madrugada por el embajador de España en Guatemala, Máximo Cajal, en una conversación telefónica sostenida con EL PAIS horas después del incendio de nuestra representación diplomática en la capital guatemalteca. El señor Cajal, que está internado en la clínica Herrera y Arande con quemaduras en las manos, brazo izquierdo y las piernas, resaltó la «increíble brutalidad» de la actuación policial.

«Han violado y destrozado el espacio diplomático», afirmó el embajador, que añadió que la policía entró en la embajada destrozando las puertas a hachazos y en contra de su voluntad. Una vez ocupada la embajada, Máximo Cajal intentó hablar con el viceministro de Asuntos Exteriores para que retirara la fuerza pública, y con el del Interior, que no se pusieron al teléfono.

Pasa a página 2

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, SABADO 2 DE FEBRERO DE 1980

Fedacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40. Madrid-17 Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas. Con suplemento semanal: 30 pesetas / Año V. Número 1.165

Responsabiliza a las autoridades de aquel país de la matanza en nuestra embajada

España rompe relaciones diplomáticas con el régimen militar de Guatemala

El Gobierno español rompió ayer relaciones diplomáticas con Guatemala y condenó a las autoridades de este país centroamericano, a las que responsabilizó del asalto y posterior incendio de nuestra embajada en la capital guatemalteca, hechos que produjeron el jueves la

muerte de 39 personas, entre ellos dos españoles. La respuesta fulminante del Gabinete español se produjo después de dos reuniones del Gobierno, y fue comunicada oficialmente a las siete de la tarde al embajador de Guatemala en Madrid, Ernesto Paz Novales, por el Ministerio de Asuntos Exteriores. El diplomático guatemalteco dispondrá de un plazo prudencial para abandonar nuestro país. A partir de ahora, Venezuela se encargará de defender los intereses españoles en Guatemala.

Mientras tanto, la versión oficial de las autoridades guatemaltecas responsabiliza de la «masacre terrorista» a «facciones clandestinas extremistas», y afirma que nuestro embajador en Guatemala, Máximo Cajal, único superviviente de los trágicos sucesos, llamó a la policía solicitando auxilio inmediato. En todo momento, las autoridades españolas pidieron la no intervención policial. La versión española de los hechos fue ratificada por las imágenes ofrecidas por la televisión guatemalteca.

El Gobierno de Guatemala no había reaccionado oficialmente

ayer tarde a la ruptura de relaciones, y los ministros de Exteriores y Gobernación no quisieron recibir al enviado especial de EL PAIS, **Angel Luis de la Calle**.

La situación en el país es muy tensa, y toda la oposición al régimen dictatorial del general Romeo Lucas García se reunió ayer en la Universidad de San Carlos, en la capital, para denunciar la matanza de la embajada española y exigir responsabilidades. La policía tiene rodeado el recinto universitario. Por otra parte, la agencia *Efe* informó ayer que el único campesino superviviente de la matanza, Gregorio Juya Xona, fue secuestrado por hombres armados del hospital donde era atendido de sus heridas.

El Gobierno norteamericano ha manifestado su «indignación ante este acto de barbarie», y el Pacto Andino estudia una reacción conjunta ante lo sucedido.

El próximo lunes se espera que lleguen a Madrid el cadáver del diplomático Jaime Ruiz del Arbol, muerto en el asalto, y el embajador Máximo Cajal.

Páginas 2, 3, 4 y 27
Editorial en página 8